

La biblioteca de la crisis



Nos hemos propuesto crear una *biblioteca de la crisis*. Un listado de referencias que desde estas páginas vayan creando sus *hacedores* y sus lectores. Claro está que, además, estoy hablando de una biblioteca repleta de volúmenes literarios, sin rastro de obras de economías visionarias, de políticas alusivas y cosas por el estilo. Literatura. Simple literatura. Casi nada. El tema es amplio, complejo: literatura y crisis en un artículo ¡Toda la literatura habla de crisis! ¡Toda la vida es un continuo discurrir entre crisis y crisis!

Libremente, podéis ir enviando vuestros títulos y breves comentarios al respecto. Pero no sigáis mis pasos, yo sólo quiero dejar una minúscula referencia sobre cómo se deben presentar los comentarios. Después precisaríamos títulos más actuales; aunque no está prohibido acudir a los clásicos. Voy a ello.

Me froto las sienes. Presiono la base de mi nariz con el pulgar y el índice de mi mano derecha. Vuelvo la mirada... y... ¡ahí está! ¡Mi librería! Como un obseso paso mis manos por los lomos de los libros. Tomo uno: *La invención de Morel*. Comenzamos bien. Bioy Casares debe saber lo que quiere decirnos, pero nos presenta la negación de la crisis desde una crisis total, una crisis en la que no se puede perder nada ni recuperar nada. La crisis de una vida que transcurre sin tiempo y sin espacio, que se obliga a metamorfearse en una vida que no ocupa ningún tiempo y ningún espacio.

Hablando de metamorfosis aquí está *El asno de oro*. Pasar, por medio de un hechizo de brujería, de ser una persona de clase acomodada a un asno, un simple animal de carga constantemente apaleado. Una especie de precursor de la picaresca, una fuente de referencia quijotesca con su batalla contra los odres de vino.

A veces, las desgracias provienen directamente del agua, y no del vino, como le ocurre al pobre viajero de *La paradoja del interventor*, exquisita novela de Gonzalo Bayal, que pierde su identidad por arriesgarse a llenar una botella de agua mientras el tren se detiene en una estación. Sin documentos, sin dinero, sin nombre y sin historia.

Ya veis; un título y cuatro o cinco líneas al respecto. Nosotros publicaremos los más que creamos más originales y mejor contados. A fin de cuentas, igual que un relato corto. Algo que nos llame la atención que nos incline a la lectura de esa obra para bien o para mal.

Enviad vuestras sugerencias a crisis@erialediciones.com. Quedamos agradecidos de antemano por vuestra colaboración.